

¡NADA DE "GOBIERNO FUERTE"!

¡CUIDADO!

Hemos dicho que quien pretendiera establecer su dictadura, hallaría a los anarquistas con las armas en las manos. Lo dijimos cuando ofrecimos la única solución revolucionaria, a los trabajadores de otras tendencias, antes del 19 de julio. Y con más razón ahora, que estamos donde estamos y marchamos hacia la liberación social, ahora que tenemos cuatro meses de guerra y revolución detrás nuestro, insistimos.

Queremos que los sueños de algunos insensatos terminen. A un pueblo que cuenta con un espíritu libertario que se manifiesta a cada instante, no se le ha de ofrecer soluciones gastadas, que ya sabemos a dónde nos llevan. Y estando en el primer plano de los acontecimientos, los anarquistas han de hacer lo posible y lo imposible por cortar de raíz las espinosas salidas de ciertos elementos que todavía no han visto actuar al pueblo por su cuenta y ya le endilgan la culpa de todo lo malo que hay y que pasa.

Cuidado. Hemos dicho: lealtad con nosotros, que hemos dado pruebas de ella a quienes parecen olvidar que la F. A. I. y la C. N. T. están alertas. ¡Cuidado!



ALERTA
HAJ QUE ESTAR PREVENIDOS CONTRA LOS GASES

Los partidos políticos que ansian recuperar las posiciones perdidas y adueñarse, por encima de las organizaciones obreras y para impedir la progresiva socialización a que se entregan, de la situación, han lanzado al unísono la fórmula de un "gobierno fuerte".

Su campaña, perfectamente sincronizada, revela un estado de ánimo contra el cual debemos estar en guardia.

Gobierno fuerte. ¿Para qué? Para vencer, nos dicen. Pero sabemos que el no haberse hecho más, militarmente, no proviene de esta o aquella estructura gubernamental, sino de otras razones que los panegiristas de una dictadura hipócrita o franca conciben tan bien como nosotros. Ahora, como es absolutamente imposible exponer públicamente estas razones, se aprovecha hábil y fementidamente esta situación para enderezar la opinión y la política hacia fines partidistas y de clase.

No permitiremos estos juegos malabares. Hay, indudablemente, muchas cosas imperfectas en el nuevo orden de cosas, económico y militar, nacido el 19 de julio. Pero la responsabilidad no es, ni mucho menos, exclusivamente nuestra. El órgano oficial del catalanismo reproducía últimamente las palabras de nuestra compañera Federica Montseny, denunciando el abuso de los comités de control, de la burocracia nacida en estos meses de lucha. Se calla cuida-

dosamente que estos comités brotaron de las transacciones hechas por la C. N. T. a los otros partidos, especialmente al que puede tomarse el lujo de reprocharnos lo que expresa, más que nuestra voluntad, la suya.

Porque si en lugar de "colectivizar" las fábricas y los talleres como el decreto ordena, los hubiéramos socializado mediante el sindicato, esa burocracia no habría aparecido. Los males que se constatan provienen de nuestra transigencia. Bien lo saben quienes así nos atacan, y proponen, para remediar el mal económico, añadir un régimen de fuerza que, o nos haría volver completamente al régimen anterior, o cristalizaría los males actuales.

Se ha emprendido contra nosotros, hace algún tiempo, una campaña insidiosa. Hace poco, el mismo órgano preguntaba por qué no se tomaba la ofensiva en el frente de Aragón, por qué no se ayudaba a Madrid atacando las milicias catalanas, por qué tantos milicianos se paseaban en la retaguardia en lugar de pelear en los frentes.

Esto es acusarnos, claramente, de no querer pelear y de abandonar a la capital de España. Los autores de esta acusación, que fué reproducida en otra prensa, por idénticos motivos, saben muy bien el porqué, lo saben tan bien como nosotros, saben que no depende de "las milicias" ni de su voluntad de lucha. Pero de nuevo una discreción inevitable nos obliga

a callar ese porqué, y se aprovecha otra vez este mutismo forzoso para desacreditar a los milicianos, lo que es atacar directamente a la C. N. T. y a la F. A. I., ya que en su mayor parte, en el frente aragonés, pertenecen a nuestras filas.

Esto constituye, naturalmente, otro argumento en favor del "gobierno fuerte". Pero convendría no insistir más en este "chantaje" moral. No estamos dispuestos a que, a favor de nuestra discreción, se den pasos que empeorarían la situación de la retaguardia y no mejorarían la de la vanguardia.

Siempre los ineptos han buscado imponer autoritariamente lo que no saben originar con su trabajo y su tacto. Después de confundirlo todo, quieren arreglarlo a palos. La subsistencia del dinero, que no hemos suprimido por transigencia, provoca la paralización del trabajo, y obliga a emplear a los desocupados, encareciendo la producción. Aquí está una de las raíces del desorden económico. Los responsables no lo solucionarán con un gobierno de fuerza, que no hace falta para esto. Como no solucionarán tampoco las otras dificultades, provenientes de su incapacidad creadora en sentido social.

Si quieren remedios, los tenemos a su disposición. Ir adelante, firme y sinceramente. El gobierno de fuerza tenderá fatalmente a ir atrás. No permitiremos su establecimiento.

Del Boletín de Información C. N. T. - F. A. I.

EL DILEMA DE FRANCIA

"¿Se quiere la paz o la guerra?—Precisemos!"

1.º El estado actual de Europa—disposiciones conocidas de los gobiernos, armamentos existentes, fracasos del fascismo en España—permite que la ayuda de Francia a España, en los límites del derecho internacional, sea decisiva y lleve a una derrota total del fascismo en España.

2.º Esta derrota echaría por tierra todos los planes de guerra europea del fascismo, y obligaría a Mussolini y a Hitler a un retroceso, para elaborar nuevos planes, y rebajar la moral de sus pueblos.

3.º La derrota del fascismo en España, en las condiciones adquiridas hoy, es la más gran oportunidad de paz que podamos tener.

4.º La inutilización de las circunstancias actuales, excepcionalmente favorables, sería una falta criminal. Ella daría a Mussolini y a Hitler el tiempo de modificar de nuevo la situación en España—lo que es posible todavía, a pesar de las ventajas actuales.

Dado esto, si se persevera en la política llamada de neutralidad, se marcha a una guerra cierta en 1937.

Ciertos poderes, ciertas potencias que rehúsan la ayuda a España, quieren por el contrario la guerra con Alemania. ¿Se dejará el Gobierno manejar por estos poderes y estas potencias?

Precisemos todavía: Toda la prensa Hava, lo que quiere decir toda la prensa de la Banca de París y toda la prensa del Comité de Altos Hornos, hace campaña "contra la ayuda a España para la guerra con Alemania".

A la presión de esta prensa ceden Beladier y Delbor.

Nosotros les decimos a todos en lenguaje claro: Rehúsan la ayuda a España en el momento en que esta ayuda decidiría de la victoria, es querer entretener el abyecto español para hacer de ello un motivo de guerra en la primavera de 1937.

(De "Nouvel Age")

La reconstrucción a través de nuestros teóricos

"Debemos pensar en lo que hay que hacer para que una insurrección no sea un estéril acto de violencia, al que luego respondería otro acto de violencia reaccionaria... O pensamos todos en la reorganización, piensan los trabajadores y piensan pronto, a medida que van destruyendo lo viejo, y se tendrá una sociedad más humana, más justa, más abierta a los progresos futuros; o pensarán los "dirigentes" y tendremos un nuevo gobierno, que hará lo que han hecho siempre los gobiernos, es decir, hará pagar a la masa los escasos y malos servicios que presta, quitándole la libertad y haciéndola explotar por parásitos y privilegiados de todas las especies."

"Yo digo que para abolir las instituciones sociales maléficas hay que saber con qué queremos sustituirlas, no en un mañana más o menos lejano, sino de inmediato, el día mismo de la demolición. No se destruye real y permanentemente más que lo que se sustituye; y relegar para más tarde la solución de los problemas que se presentan con la urgencia de



la necesidad, sería dar a las instituciones que se pretende abolir el tiempo de rehacerse de la sacudida recibida e imponerse de nuevo, tal vez con otros nombres, pero ciertamente con la misma sustancia."

ERRICO MALATESTA.

EN LAS INDUSTRIAS UTILES TRABAJAR 24 HORAS; EN LAS SUPERFLUAS, NINGUNA

ANALISIS DE LA GUERRA, POR UN PERITO

Por error interviniente bajo el punto de vista informativo la publicación en forma crítica verdaderamente obtusa por la revista semanal inglesa "The Week", iniciamos su publicación.

Habiendo alcanzado la situación internacional una fase en la que los sucesos en la meseta de Madrid significarán inmediatamente mucho más que el propio destino de Madrid, un estudio de primer plano sobre la situación militar es de la mayor importancia en todos los cálculos internacionales y conduce a lo siguiente: La detención del ejército rebelde y sus repetidas derrotas en manos de las fuerzas democráticas en las riberas del Manzanares, no es ni un milagro, ni un accidente, ni tan siquiera una sorpresa para los estrategas. En el avance desde Talavera, subiendo hacia el Este por el valle del Tajo hasta Toledo, el general Franco disponía de un frente completo que se extendía desde las colinas occidentales de la Sierra, en el Norte, hacia las montañas de Toledo, en el Sur. Aun así, es dudoso que el general Franco hubiera podido avanzar hacia el valle, si tan sólo una cantidad moderada de armamento moderno hubiera podido llegar a manos del Gobierno. Si las fuerzas gubernamentales hubieran poseído los mismos armamentos, su superioridad en hombres y en apoyo popular hubiera hecho virtualmente imposible tal avance. El Gobierno no puede conseguir armas; el general Franco tiene todas las que puede desear, y el avance continúa.

EL RECORDOR HACIA EL NORTE

Por razones políticas (el reconocimiento la primera y más importante) era necesario para Franco dirigirse hacia el Norte desde Toledo para atacar Madrid. Cada grado del medio círculo a través del cual empujaba su frente

hasta no extendiese más hacia el Norte y Sur, sino hacia el Este y Oeste a través de la carretera de Toledo y la carretera y ferrocarril de Aranjuez, representaba estratégicamente un peligroso debilitamiento de su posición y una peligrosa exposición de su flanco. El peligro estaba escondido, latente, porque el Gobierno no tenía armas ni fuerzas de infantería entrenadas que fueran capaces de explotar la situación.

Presionado por sus consejeros alemanes e italianos, el general Franco desistió del peligro latente y avanzó hacia Madrid, confiando en la continuación del bloqueo contra el Gobierno y en el ininterrumpido flujo de armas para los rebeldes.

No sucedió nada, excepto una serie de fútiles demostraciones de fuerza por parte del Gobierno en el flanco derecho (Plata, Sección, etcétera), las cuales fueron derrotadas.

PROBLEMA NÚMERO 2

Habiendo resultado el problema militar número 1 en esta forma, se presentó como problema número 2 la cuestión de si debía extender y debilitar su frente para atacar Madrid por diferentes puntos en seguida, o intentar una marcha hacia Madrid con un frente más compacto y reducido. Escogió la última alternativa. Fue en esta decisión que la curiosa ignorancia de la situación de las fuerzas del Gobierno, por parte de los rebeldes, jugó un papel bastante importante.

Parece que se suponía que el pueblo de Madrid iba, si no exactamente a dar la bienvenida al conquistador, por lo menos a cometerle un serio disgusto. Nadie, fuera las que fueran sus simpatías políticas, que conociera la situación de Madrid o los sentimientos del pueblo hacia los invasores, podía haber sospechado tal cosa.

Por parte de Madrid era completamente evidente que Franco necesitaba todos los hombres de que dispone para efectuar no solamente una entrada en las calles—lo que podía haberse realizado con un ataque compacto de tanques—sino también la ocupación efectiva de la ciudad. Se daba como cierto que un intento de ocupar una ciudad, en la cual por lo menos ciento cincuenta mil hombres y mujeres están absolutamente ciertos de ser electos al día siguiente, el ejército enemigo perdería un enorme porcentaje de muertos y heridos.

NÉMESIS

Fué en este punto que los holobólicos estrategas comenzaron a saltar su cuenta. Al igual que una jugada defectuosa de ajedrez, este flanco no defendido empezó a producir inquietudes. Si bien era cierto que el Gobierno, a pesar de sus nuevas adquisiciones de armas, no estaba en posición de poder lanzar un ataque de flanco, iba mejorando cada día, cada semana, su preparación. Como resultado, Franco se vio obligado a conservar alrededor de Toledo, en su parte Norte y Sur, un elevado porcentaje de las reducidas fuerzas—estimadas por los expertos en un mínimo de 14,000 y en un máximo de 26,000—de que disponía en el frente de Madrid.

En otras palabras, aunque el problema número 1 parecía ya estar resuelto y terminado, no lo estaba, y los cabos que de él quedaban por estar, significaban un serio inconveniente para la solución del problema número 2.

RECLUTAMIENTO

Há de recordarse que mientras los recursos del Gobierno en hombres novatos pero susceptibles de entrenamiento, son ilimitados, los del general Franco no lo son. (En el frente

de Córdoba, por ejemplo, en los pueblos reconquistados por las fuerzas del Gobierno, el editor de este servicio informativo pudo establecer que por lo menos el 60 por ciento de la población masculina fué hallada por los rebeldes en posesión de carnets sindicales o de pertenencia a alguna organización republicana, siendo por tal motivo fuilados. En Galicia y Extremadura hay todavía hoy pequeñas columnas que operan en guerrilla contra los rebeldes, y Navarra—el único distrito que se halla bajo el completo control rebelde y donde la mayoría de la población está ciertamente de su parte—está tan escasamente poblada que no tiene mucha importancia desde el punto de vista del reclutamiento.

LA COLUMNA INTERNACIONAL

Si el Gobierno hubiese continuado privado de armas modernas, es probable que después de una carnicería espantosa, Franco se hubiera abierto camino hasta Madrid. Pero el Gobierno no ha estado permanentemente desprovisto de armas. Igualmente serio ha resultado el hecho de que el Gobierno haya podido, temporalmente, remediar su falta de infantería bien entrenada, lanzando a la defensa de Madrid los primeros dos millones de hombres de la columna internacional.

Estos hombres liberales, comunistas, socialistas, demócratas, de todas las variedades políticas y de todas las creencias o negaciones religiosas, poseedores todos ellos de considerable entrenamiento militar, adquirido o en la gran guerra o como resultado de un compulsory servicio militar posterior, constituyen una de las más curiosas fuerzas militares conocidas en la historia, puesto que se reunieron en España por propia voluntad—muchos de ellos dejando colocaciones espléndidamente retribuidas en su propio país—y com-

VIOLENCIA

Queremos establecer una sociedad en que la violencia no exista en ninguna de sus formas. Ni castigando el estómago con el hambre, ni humillando la personalidad con la coacción. Menos aún, la violencia bruta, el supremo desdén de la fuerza de los puños o de las armas.

Para llegar a ese orden, los anarquistas hemos propagado la necesidad de emplear la violencia revolucionaria. En ningún tiempo el privilegiado cedió sus riquezas y su poder gustosamente. El capitalismo ha probado con sus sangrientas represiones que no daría al pueblo lo que le era indispensable para poder vivir digna y justamente.

Cuando la razón no puede abrirse paso, cuando le responde la violencia; cuando sólo la fuerza puede imponerla, es ingenuidad o torpeza pregonar los medios pacíficos, la práctica de legalismos más o menos liberales. O se emplea la violencia con todas sus consecuencias, o se renuncia a la Revolución.

Repudiamos la violencia como sistema y por eso somos anarquistas. Nuestra condición de revolucionarios nos exige emplearla. Nosotros, que fuimos tachados de hircos, dimos en el blanco vulnerable de la sociedad burguesa. Por hallar desprevencidas a las masas, la violencia contrarrevolucionaria hizo fracasar al proletariado italiano y alemán.

El estallido de Franco, sus procedimientos, sus alianzas con los verdugos de Roma y Berlín, confirman una vez más la tesis revolucionaria del anarquismo. Siempre, hayan o no sido impuestos regímenes democráticos, la burguesía aplazará al recurso ilegal de la violencia contra el proletariado.

La violencia revolucionaria es fatal por la resistencia del capitalismo a hacer entrega de los medios de producción y de las riquezas que nos ha robado. La Revolución que vivimos está planteando a todos los trabajadores del mundo el dilema: preparar una ofensiva violenta mediante la revolución, o sufrir la contrarrevolución, que no se detiene en contemplaciones.

El choque entre las dos fuerzas, entre el pasado de esclavitud y el porvenir de libertad, debe ser y será a muerte. Nuestra violencia debe ir hasta donde sea preciso para destruir todo vestigio del viejo régimen. Nuestra etapa de guerra no puede basarse exclusivamente en principios anarquistas. La guerra no es ni puede ser anarquista. Es el medio forzoso que los anarquistas, y los no anarquistas, utilizamos para arribar al régimen de la no-violencia.

No olvidamos, sin embargo, que interviniendo en la operación sangrienta en que nace el mundo nuevo, somos siempre anarquistas.

(Continuar)